

## EL EVANGELIO EN LA TRADICIÓN MONÁSTICA

Al anunciármeme el más que enjundioso tema que se me pedía tratara en mi ponencia, confieso que tuve miedo: ¡Ahí es nada! : el Evangelio, la *Norma non normata*, la Regla suprema a que debe sujetarse toda regla religiosa, monástica, si es realmente cristiana! Tenía que enfrentarme sin remedio a un doble escollo: No caer en obviedades (no hay autor monástico dentro de nuestra Tradición, antigua, moderna y contemporánea, oriental u occidental, que no aluda al Evangelio, que no lo cite de continuo implícita o explícitamente); y, por otra parte, no perderme en su inmensidad oceánica, en la vertiginosa profundidad de tan maravilloso tema!!! *Feci quod potui!*, o eso creo, ¡y perdonad desde ahora ya mi poquedad!

### 1. Aproximación semántica al tema (Evangelio - Tradición monástica), e interiorización en su contenido esencial.

Para un monje/a que lo sea de verdad, en cristiano, ¡todo ha de ser y mirarse desde el Evangelio y para el Evangelio. O, lo que es igual: ¡Nada que no sea cristiano, que no sea evangélico!; ya que, al fin y al cabo, la Buena Nueva del Evangelio, que es el Evangelio, es Cristo mismo, a quien nos hemos abrazado con nuestra profesión.

Dicho esto, ¡vamos allá! El padre Juan LEAL, jesuíta, dice en su artículo “Evangelio. Denominación”, por ejemplo (ved *Enciclopedia de la Biblia*, III, Barcelona 1963, p.270 y ss.): La palabra *evangelio* (eú-aggélion), significa “buena nueva”. Fue usada primeramente en la predicación de Jesús y luego en la de los apóstoles para significar “la alegría de su mensaje”. Concretamente, significa “el alegre mensaje del Reino de Dios” (Mc 1, 14-15); “de la redención operada por Jesucristo” (Lc 2, 10-11), “el Evangelio de Dios, que Él había prometido por adelantado por sus profetas en las Sagradas Escrituras, sobre su Hijo,...Jesucristo Nuestro Señor” (Rom 1, 1-3); “de la salvación eterna que Cristo obtiene para los hombres” (Ef 1, 13).

Por eso, en los Libros Sagrados, *evangelista* es el que lleva a los hombres la buena noticia, el *predicador* de Cristo Salvador.

En el lenguaje cristiano, la palabra “(no sin abuso y perdiendo su substancia, si seguimos a Herbert HAAG, “Teología Bíblica”, p.502-503, en FEINER-LÖHRER, *Mysterium Salutis*, I, I, Madrid 1969): “al ser fijada por escrito y ... en plural, la palabra -la expresión más destacada de la plenitud de la acción salvífica divina manifestada en Jesucristo y confiada a la Iglesia, para ser predicada en el mundo- ha perdido densidad teológica!”), ...pasó muy pronto a significar aquellos libros que trataban del mensaje y predicación de Cristo por medio de los apóstoles. Por eso, entre nosotros, pasa a *libro sagrado*...”.

Es lo que podríamos llamar el género literario **Evangelio** (ya se trate de los evangelios canónicos, únicos que aquí nos interesan -los tres Sinópticos, Marcos, Mateo y Lucas, que la crítica exegética contemporánea está de acuerdo en derivar de la doble fuente de Marcos, y los dichos ( Q, esto es la fuente *fuentes*, del alemán *Quelle*), más el evangelio de Juan; ya de los apócrifos.

De hecho, los evangelios se escalonan treinta o cuarenta años después de la historia que narran (prescindo aquí de la sugestiva teoría del padre O’ CALLAGHAN, quien, basándose en un fragmento de papiro de Qumrân, que identifica con probabilidad con un texto de Marcos, sitúa ese primer evangelio ya hacia los años 40!!!?? -Cristo parece haber muerto hacia el 14 de abril del año 30-, cosa arduamente combatida en especial por el padre BOISMARD). En este lapso que media entre la muerte de Jesús y la fijación por escrito de sus hechos y doctrina, existió -sigue diciendo el padre LEAL-, primeramente la predicación (el *kérygma*), y existían también escritos parciales, como parece decirnos san Lucas: “Ya que muchos se han propuesto componer

un relato de los acontecimientos que se cumplieron entre nosotros, tal como nos los han transmitido los que fueron desde el principio testigos oculares (*autóptai*) y servidores de la Palabra” (Cristo mismo), “he decidido, yo también, tras haberme informado cuidadosamente, escribir sobre ello para ti, ilustre Teófilo, una exposición seguida...” (Lc 1, 1-3). Y todo ello, desde luego, al servicio de la fe y de la vida cristiana, una finalidad esencialmente teológica, lo que evidentemente, contra la escuela protestante liberal, no hay que interpretar como si se nos hablara sólo del Cristo de la fe, y no del Cristo histórico (!!!).

Un monje exegeta, por su parte, el padre Benoît STANDAERT, en su enjundioso artículo “Evangelio”, en el *Diccionario Enciclopédico de la Biblia* (Barcelona 1993), p.572-3, nos dice cómo el sustantivo hebreo *b<sup>s</sup>orah*, que designa en el Antiguo Testamento la “recompensa por el anuncio de una victoria” (así 2 Sam 4, 10; 8, 22), o también el “anuncio de una buena noticia”, como la de una victoria sobre el enemigo (2 Sam 18, 20.25.27; 2 Re 7, 9), tiene idéntico sentido en el texto masorético con el término *eú-aggélion* de los LXX, usado a veces en plural (2 Sam 4, 10), o incluso en femenino (*hè eu-aggélia*), como en 18, 20-28, y 7, 9).

En cuanto al término -un verbo, y no ya un sustantivo- *eú-aggélidseszai*, recibe en textos más tardíos una significación claramente más religiosa. Es el caso en especial de Is 40-66 (así 52, 7; 60, 6 o 61, 1, o también el Salmo 96, 2 : “¡Cantad a Iahuéh, bendecid su nombre! ¡Proclamad día tras día su salvación!). Significa “anunciar la venida de la salvación escatológica”.

Por otra parte, en la misma literatura profana (así ya en la *Odisea* de Homero, 14, 152, reviste, como en los LXX el significado de “recompensa de una buena noticia”, hasta llegar a la literatura helenística, desde Filón, que usa sólo el verbo, hasta Flavio Josefo, para quien la elevación de Vespasiano al trono constituye el objeto de un *evangelio* ( y ved *De Bello Iudaico*, 4, 618) . Sin embargo, varias inscripciones helenísticas atestiguan que el significado religioso del término estaba extendido en tiempos del Nuevo Testamento.

Refiriéndonos ya a éste, que, nos interesa, como es lógico, de manera central, el sustantivo *evangelio* aparece especialmente en los escritos paulinos. En cambio, Lucas es el que mayor cariño muestra hacia el verbo. Y Standaert nos ofrece una tabla más que interesante, que nos muestra cómo el sustantivo lo usa Pablo hasta 60 veces, por 8 Marcos y 4 Mateo (sale en total en el NT 76 veces), mientras el verbo lo usan Lucas 10 veces y 15 el libro de los Hechos, entre otros (54 veces en el NT). Curiosamente, ni sustantivo ni verbo aparecen para nada en el Evangelio de Juan...Así, subraya ese autor, sobre todo Pablo parece responsable del hecho de que el sustantivo se convirtiera en un **término técnico** entre los cristianos. El evangelio “anuncia y coincide con el señorío del Hijo de Dios , y promete y contiene la salvación en su plenitud y en su forma definitiva”. No se excluye, sin embargo, que Jesús mismo, habiéndose reconocido en la profecía de Isaías -en particular Is 61, 1 (“se anuncia la buena noticia”; y cf Mt 11, 5; Lc 4, 18-22), se sirviera al menos del verbo... La redacción de Marcos sigue seguramente a Pablo, utiliza hasta siete veces (ocho con 16, 15, texto seguramente déuterocanónico: “¡Id por todo el mundo, proclamad la Buena Nueva a toda la creación!”), aunque viene a repetir el texto auténtico de Mc 13, 10 en lo decisivo: “Pues es preciso primero que la Buena Nueva sea proclamada a todas las naciones ...) el término clave de *evangelio* para designar “el advenimiento salvífico de Dios en la persona de Jesús”. La palabra ha conservado en Marcos la connotación de victoria, y especialmente la conseguida por Cristo sobre las potencias del mal y de la muerte (Mc 1, 1.13.15, 13, 10; 14, 9). Y subrayémoslo con el autor: EN EL NUEVO TESTAMENTO EL TÉRMINO NO DESIGNA NUNCA UN GÉNERO LITERARIO(!!!). Eso no tendrá lugar sino en el siglo II, quizá debido a la primera palabra en el primer versículo de Marcos (significativamente es el gnóstico Valentín el responsable, cuando denomina su tratado *Evangelio*

de la verdad), y como consecuencia del uso de los títulos para designarlos (por ejemplo, *to eúaggélion katà Mârkon*), cuando el término vino a designar a cada uno de los cuatro textos sobre Jesús (y ved en ese sentido JUSTINO, *Apología* 1, 66; IRENEO, *Adversus haereses* 4, 4 y 20, 6; o CLEMENTE de Alejandría, *Strómata* 1, 136, 1).

Aunque G. FRIEDRICH, art. *Eúaggélion*, en KITTEL, *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, III (Brescia 19679, col.1075, piense que **quizás** el famoso comienzo de Marcos: “ArXé toû eúaggeliou ‘Iesoû Xristoû” = Principio del evangelio de Jesucristo”, es un añadido posterior, basándose en el *Evangelium Hiersolymitanum* de Taciano, de modo que el texto no comenzaría sino en el versículo segundo, “tal com está escrito en el profeta Isaías, etc”, el argumento no tiene mayor peso para lo que aquí nos interesa, cuando son realmente impresionantes los textos del evangelista donde sale esa palabra, de manera además muy significativa, como en el mismo capítulo 1, 11-15, donde incluso se nos da el contenido esencial del mismo para Marcos: ”después que Juan” (curiosamente, parece el autor hacer de él un proto-evangelista de Jesús ) “fue preso, Jesús fue a la Galilea y anunciaba la Buena Nueva de Dios. Decía: “¡Se ha cumplido el tiempo” (*ho kairós* = un tiempo de plenitud, de gracia, de salvación!!!) “ y el REINO DE DIOS está cerca: convertíos pues y creed en el evangelio!”. Volveré sobre ese contenido. Pero permitidme todavía citar otros textos marcianos más: Mc 8, 35: “El que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que la pierda POR MÍ y POR EL EVANGELIO” (típico paralelismo bíblico: Evangelio igual a Jesús mismo)” la salvará!”; o de modo parecido 10, 29: “Os lo aseguro: el que haya dejado POR MÍ y POR EL EVANGELIO casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o campos...recibirá cien veces más,...y en el mundo futuro, la vida eterna “ (palabras, como dirigidas a cristianos que quieren serlo a fondo, con radicalidad, al modo de monjes y monjas, que me inspiraron para hacerlas grabar emocionado al pié del cáliz de mi primera misa: *Éneken ‘emoû kai toû eúaggeliou*). Y todavía Mc 14, 9, sobre la unción de Betania: “Os aseguro que, cuando el EVANGELIO sea anunciado por todo el mundo, también recordarán a esta mujer y dirán eso que ha hecho”, o el texto deuterocanónico del final del texto de Marcos, una vez resucitado el Señor, Mc 16 , 15, quien, tras reprochar a los discípulos su falta de fe y dureza de corazón: “Les dijo: “¡Id por todo el mundo y predicad la BUENA NUEVA del EVANGELIO ” (genitivo epexegetico, donde repite el concepto dándole toda su plenitud de sentido) “ a toda la creación!”.

Tras Marcos, veamos en fin al Apóstol, que ya no pone propiamente el Reino de Dios como contenido de la Buena Nueva, sino, con otras palabras, en la Salvación que nos trae, como en el encabezamiento de su carta mayor, escrita en Corinto entre los años 57 y 58, Rom 1, 1: “Pablo, servidor de Cristo Jesús, apóstol por vocación, puesto aparte para anunciar el EVANGELIO DE DIOS”, un Evangelio, “del que me avergüenzo: es una fuerza de Dios para la SALVACIÓN de todo el que cree, del Judío primero, del Griego después”, 1, 16. O, ya antes, en la 1 Cor, que podemos situar, parece, en Éfeso para la Pascua del 57: “Pues el Cristo no me ha enviado a bautizar, sino a ANUNCIAR EL EVANGELIO= a evangelizar -Pablo usa aquí del verbo-, y sin recurrir a la sabiduría del lenguaje, para que no sea reducida a la nada LA CRUZ DE CRISTO!”.

Dicho esto, vayamos ya al contenido del Evangelio, expresado con palabras distintas por Marcos, por Pablo o por Juan, aunque de hecho coincidan en el fondo, como es lógico, tratándose de lo esencial de la predicación del Señor. Dice así Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL, en su *Cristología* (BAC, manuales, “Sapientia Fidei”, 24, p.42 : La novedad de Jesús y el tema central de su predicación es su anuncio del Reino de Dios que llega a la historia humana: “Jesús vino a Galilea prdicando el Evangelio de Dios y diciendo. Cumplido es el tiempo y el REINO DE DIOS está cerca, arrepentíos y creed en el EVANGELIO” (el texto programático

ya visto de Mc 1, 15). Y cita el autor en el propio sentido a Joachim JEREMIAS, *Teología del Nuevo Testamento. La predicación de Jesús* (Salamanca 1974), p.119.

“El contenido central de la predicación y el sentido de la existencia de Jesús será la realidad y la realización de la soberanía real de Dios, como salvación el hombre. Esta idea del Reino de Dios, arraigada ya en estos textos últimos del Antiguo Testamento ( salmo 145, 13; Dan 2, 44; 4, 31), centra toda la prdicación de Jesús...Con la muerte del Bautista había finalizado una fase de la historia salvífica y comenzado otra...Ahora comienza el Reino de Dios (Lc 16, 16). Al orden antiguo de la exigencia y el juicio, sucede ahora un orden nuevo de la gracia y el perdón. Este contenido salvífico permite considerarlo como BUENA NUEVA, **EVANGELIO**, y se hablará del Evangelio del Reino “(Mt 4, 33; 9, 35; 24, 14).

Y sigue diciendo a p.52: “El Reino de Dios llega a la vida del hombre, cuando Dios llega a ser definitivamente real para él, por el acogimiento de la palabra de Jesús y el consentimiento al amor ofrecido. El Reino es lo que acontece a un hombre cuando se integra a Cristo...”... Las herramientas son la carta del Reino, como el Padre Nuestro es la oración del Reino y la eucaristía el Banquete del Reino. Todas ellas son fórmulas que indican la realidad personal de Cristo, percibido desde el final como EL REINO REALIZADO EN PERSONA, ‘*Autobasíleia, ipse regnum, ipse evangelium* (y cf Orígenes, los gnósticos, Tertuliano...). Son un enunciado de lo que Dios hace y hará, un *retrato de Cristo*, una afirmación sobre formas humanas de existencia. Sólo en un segundo momento son un programa moral”.

Y todavía, p.53: “El Reino de Dios es una *metáfora* que expresa a Dios en su acción y relación, cuya clave interpretativa es la pesona de Cristo”. O, finalmente, p.54, “El concepto de Reino de Dios es paralelo con el concepto joánico de *Vida eterna* y el concepto paulino de *Salvación*”. Otro teólogo, Gonzalo FLORES (BAC popular 138, Madrid 1998), p.9, escribe categóricamente que “sin la Iglesia” (Tradición!) no hubiera habido Evangelio. Sin el Evangelio la Iglesia carecería de su carta de identidad”; y más adelante (p.16): “La conversion que él (Jesús) pide consiste en creer en el Evangelio (Mc1, 15 ya citado), en la buena nueva que anuncia como una realidad cercana a todo aquél que se dispone a acogerla. La fe en la palabra de Jesús significa ante todo confiar en el amor del Padre, en la acción de su gracia, en la abundancia de su misericordia”.

## 2. La Tradición monastica.

Dice resumida, y a la vez, como acostumbra, con profundidad, el padre García M. COLOMBÁS, *El monacato primitivo. II, La espiritualidad*, (BAC 1975), p.94-95: “La tradición, depositaria del tesoro de las Escrituras” (y preciso yo, y en primerísimo lugar del Evangelio), “las conserva incontaminadas de todo error y tergiversación. Ella es la única autoridad competente en la doble interpretación// auténtica de la palabra de Dios: la interpretación teórica en la doctrina y la interpretación práctica en la vida de los padres del monacato, “hombres poderosos en virtud” que, al decir de *apa Poimén*, “nos legaron el camino real” por el que se va a Dios ( cita de *Apophtégmata Patrum, Poimén*, 31). Es más, sigue diciendo a p.97: “En el mundo monástico de los primeros tiempos desempeñaron los ancianos una función cuasi sacramental e insustituible. No sólo eran depositarios de la tradición: la encarnaban”.

Y antes de entrar particularizadamente en cada uno de nuestros Padres más importantes (que haré preceder con las palabras espléndidas y definivas de San Benito en el Prólogo de la Santa Regla), citaré un hermoso texto muy sucinto y claro del famoso exegeta jesuita francés, ya de tiempo fallecido, padre Donatien MOLLAT, artículo “Évangile”, IV. “Spiritualité évangélique”, 3. “ témoignages évangéliques”, en el *Dictionnaire de Spiritualité*, IV/2 (París 1961): “Tras

Antonio, el padre de los monjes, que deja todos sus bienes a causa de una palabra escuchada en la iglesia: “¡Vende todo lo que tienes, y sígueme!”, hasta el más moderno fundador, es la función de la **institución monástica**” (y del monje!), y de la vida religiosa” (en general), “testimoniar frente al mundo su poder intacto y su **eterna novedad**. “¡La vida religiosa” (y lógicamente, la vida monástica en primer lugar!!!) “proclama de modo permanente e **institucional** LA BUENA NUEVA DEL REINO DE DIOS, la caducidad de este mundo, cuya figura pasa (1 Cor 7, 31), la excelencia del REINO QUE VIENE!”.

Conocemos todos muy bien las palabras señeras del Prólogo de Nuestro Padre san Benito en la Santa Regla, lema de esta Semana Monástica: “Ceñidos, pues, nuestros lomos con la fe y la observancia de las buenas obras, sigamos sus caminos TOMANDO POR GUÍA EL EVANGELIO (*per ducatum Evangelii*), a fin de que merezcamos ver en su Reino a Aquél” (Cristo mismo, el Señor), “que nos llamó” (Prol., 21). Y completa la cita la tercera condición, comenta dom Odiló Cunill, la de la más exacta obediencia en ese su seguimiento: “Por donde dice el Señor en el Evangelio: A quien oye estas palabras mías y las cumple, le asemejaré al varón prudente que edificó su casa sobre roca” (cita clara de la parábola de Mt 7,24-25)...”Concluído así su razonamiento” (traduzco con dom Anselmo LENTINI), “espera el Señor que hemos de responder con hechos cada día a sus santas advertencias”( *ibidem*, 33.35).

Dicho esto, comenzaré un rápido recorrido sobre el influjo y el peso decisivo de ese su Evangelio, la Buena Nueva del Reino, de la Salvación, o del Amor, de esa Revelación que de Sí mismo nos hace a lo largo de la Tradición Monástica antigua y medieval (he querido limitarme a sólo eso).

### 3. El Evangelio entre los monjes del siglo III al XII: de Orígenes a los Padres de Cister.

Sí, no habéis oído mal: hago partir esa Tradición desde Orígenes. Pero, ¿es que fue de verdad monje? Ampliamente reconocido como el primer exegeta cristiano gigante, el primer teólogo **sistemático** y el primer teólogo ascético-místico, o fundador de la mística intelectual -para él el *noûs*, el espíritu humano, está connaturalmente unido a Dios, según Harvey EGAN, en *I Mistici e la Mistica*, Ciudad del Vaticano 1995), p.38 y 41, su mejor estudioso, el padre Pierre CROUZEL, jesuíta, en su artículo “Origène, précurseur du Monachisme”, en *Théologie de la vie monastique. Études sur la Tradition patristique* (coll. Théologie, 49, París 1971), p.15-38, opina que “sería tentador hallar en Orígenes el eslabón perdido que transmitiría a los monjes una forma de vida ya prefigurada por el lado judío por los Esenios de Qumrán o los Terapeutas del lago Mareotis, y por el lado griego por los círculos pitagóricos” (así a p.16). Se pregunta su continuación (p.16-17) “¿Ha imaginado jamás Orígenes la vida anacorética, sea ésta eremítica o cenobítica, una vida de oración y de contemplación, dada al trabajo manual o al estudio, apartada del mundo?”. Y responde él mismo con ecuanimidad, que, ante la actividad desbordante y multiforme que describe Eusebio de Cesarea (tomo VI de su *Historias de la Iglesia*, consagrado en gran parte a la vida del maestro), esa fecundidad literaria sin igual, esas luchas contra judíos, herejes y paganos, esos viajes a Roma, Atenas, Nicomedia, Capadocia, Siria o la Arabia Romana..., esa correspondencia considerable..., uno imagina ciertamente al gran apóstol, pero no ve apenas al monje.

Pero llegamos de inmediato al punto crítico, cuando pasa a examinar **la vida de comunidad**, p.18-19: Ni Eusebio de Cesarea ni san Gregorio Taumaturgo (sus mejores biógrafos y entusiastas discípulos) lo dicen con claridad. Pero, en cambio, así viene a sugerirlo un fragmento epistolar

conservado por el cronista bizantino Jorge Kédrenos en la Patrologia Griega de Migne, vol.121, col.485 BC, donde Orígenes habla de Ambrosio, su discípulo y mecenas, al que llamaba con una ironía afectuosa “contra maestre de Dios”, y nos describe vivamente su vida en común. “Colacionamos textos hasta olvidarnos de cenar, y tras la cena no es cuestión de irse a pasear o distenderse un poco: incluso entonces nos es preciso continuar con nuestros trabajos de erudición” (*filologeîn* es el verbo significativamente empleado) o corregir los ejemplares” (seguramente, apunta Crouzel, de las *Héxaplas*). No nos es permitido incluso dormir toda la noche para recuperar nuestras fuerzas, sino que el trabajo se prolonga hasta muy tarde... Y no hablemos del de la mañana, hasta la hora nona o a veces la décima” (esto es, las 3 o las 4 de mediodía!).

“Existía por tanto una vida común. La última frase del primer texto debe aplicarse a los alumnos, cuya mañana se ocupa con la meditación de la Escritura en el sentido a la vez intelectual y espiritual de los comentarios origenistas. Leen además a los filósofos, según Gregorio. El segundo pasaje menciona unas lecturas de la Biblia hechas en común, durante las comidas y antes de acostarse, y unas oraciones (que no se nos dice si eran comunes o no). Es bastante verosímil, de acuerdo con la enseñanza de Orígenes, que se tratara de una meditación sobre la lectura que acababa de hacerse por uno de los hermanos”. Podemos pues legítimamente preguntarnos sobre si hay aquí o no alguna analogía con lo que fueron algunos monasterios medievales. Mas Crouzel se responde honradamente, que el parecido sigue siendo lejano con todo = Nada sabemos, en efecto, acerca de un programa de oración en común, y además Ambrosio tenía mujer e hijos...

Orígenes es sobre todo un exegeta y un espiritual, e influirá largamente al monacato auténtico que seguirá, pese a las polémicas y persecuciones de que en vida se vio envuelto, y a que se le considerara siglos más tarde hereje material por algunas opiniones teológicas atrevidas, como la preexistencia de las almas, o la apocatástasis.

Para él, y ved aquí del mismo padre CROUZEL, *Orígenes, un teólogo controvertido* (BAC 586, Madrid 1998): “Hablando en términos rigurosos, el cristianismo no es una religión del libro, el libro es secundario. La revelación es ante todo una persona, Cristo” (p.100). “El carisma del intérprete es el mismo que el del autor inspirado. Para comprender a Isaías o a Daniel hay que tener el mismo Espíritu Santo, y no se interpreta EL EVANGELIO a menos que se tenga en sí el *noûs*, la mentalidad, de Cristo, dada por el Espíritu” (p.107, tomado respectivamente de un fragmento sobre 1 Cor 11; y del Comentario sobre el Evangelio de san Juan, 1, 28).

Sólo el semejante conoce al semejante, decía ya Platón, y “en consecuencia, la interpretación espiritual se comprende sólo en un contexto de contemplación y de oración”, aunque “es verdad que ésta (la exégesis espiritual) tiene normalmente por base el sentido literal y no se la debe confundir con una exégesis puramente acomodaticia” (p.108-109).

Más aún, para Orígenes “las nuevas Escrituras” (el Nuevo Testamento) siguen siendo proféticas, puesto que la Encarnación prefigura la venida gloriosa del fin de los tiempos y hace adivinar las verdaderas realidades que entonces nos serán descubiertas. Pero no existe un paralelismo estricto entre, por una parte, el Antiguo Testamento y el Evangelio vivido aquí en la tierra, o sea el **Evangelio temporal** (así lo llama él), y por otra, este Evangelio temporal y el **Evangelio eterno** de la bienaventuranza: en realidad hay UN SOLO EVANGELIO, estamos ya en posesión de los bienes supremos, aunque los contemplamos sólo “a través de un espejo”, en “enigma” y no “cara a cara”, de acuerdo con san Pablo (p.111). De hecho, “la mayor parte de los temas espirituales creados por Orígenes, o al menos propagados por él a la tradición cristiana, expresan la interiorización en el cristiano, la apropiación de lo que se dice de Cristo” (*ibidem*).

Sea como fuere, “monje ante del monacato”, como dice COLOMBÁS, *op.cit.*, p.29 citando

a M.MARX, *Incessant Prayer in Ancient Monastic Literature* (Roma 1946), p.67-69, “las obras de Orígenes ... ofrecen un verdadero programa ...al monacato naciente...No es pues de extrañar que la doctrina espiritual de Orígenes tuviera gran aceptación en desiertos y cenobios (COLOMBÁS, *ibidem* todavía, p.33).

Conocemos todos la capital importancia que tuvo en Antonio la escucha del Evangelio en la iglesia, y cómo determinó su radical conversión a la vida totalmente cristiana del monacato: Así dice la *Vita Antonii* del gran patriarca san Atanasio de Alejandría, su biógrafo, 3.1, 3: “le sucedió que escuchara la lectura del fragmento evangélico, en el que oyó al Señor decir al rico...” Y ya antes, 3.1, 1: “entrado que hubo de nuevo en la iglesia, apenas oyó al Señor que decía en el Evangelio. “No os preocupéis del mañana” (Mt 6,34)...” Y ni siquiera en la obra de Atanasio podemos excluir la implícita influencia del gran exegeta y teólogo alejandrino al narrar la vida del *apa* Antonio. De hecho, señala el mismo COLOMBÁS, p.114, refiriéndose al tema tan típico de la compunción en el monje: “Orígenes fue el precursor de los maestros monásticos...Su doctrina tuvo amplia repercusión en los autores posteriores. Éstos formaron legión: Atanasio, Basilio de Cesarea, Gregorio de Nacianzo, Efrén, Gregorio de Nisa, Juan Crisóstomo, Casiano...”.

Así es, y cuando rehuye con cierta ingenua mojigatería Pacomio que lean a Orígenes sus monjes, es, pradjícamente, porque quiere por encima de todo que sus discípulos (no quiere presbíteros entre ellos) obedezcan a su obispo en especial, cosa que, supuestamente no hizo aquel maestro, cuando en realidad fue víctima de la versatilidad de su obispo Demetrio, antes gran admirador suyo, hasta que supo, ofendido, que había sido ordenado de presbítero sin su consentimiento (cosa que condenarán sólo más tarde los concilios) por Teoctisto de Cesarea de Palestina, lo que le obligó a exiliarse...

Aunque no haya una influencia directa, eso no prueba que ninguno de esos autores, como incluso san Jerónimo entre los latinos, que abomina explícitamente de su recuerdo (de ahí su polémica y su ruptura después con Rufino de Aquileia), esté libre de su influencia espiritual (COLOMBÁS todavía, p.28-29).

Mas veamos todavía a algunos Padres del desierto y sus referencias evangélicas pasando por Orígenes. Es el caso de Macario, sobre la necesaria lucha contra los malos pensamientos o *logismoî*, cuando dice que en ellos tiene lugar precisamente el combate del hombre (del monje), lo que no hace sino repetir toda la tradición cristiana empezando por el Evangelio. En efecto, Orígenes había tomado del evangelio de San Mateo 15, 18-20 su rotunda afirmación: “La fuente y el principio de todo pecado son los malos *logismoî*” (así en su Exposición sobre el salmo 20, 11, COLOMBÁS, p.259).

Si Antonio acogió la palabra evangélica escuchada en la asamblea litúrgica como directamente dirigida a él, de modo semejante ocurriría con san Simeón estilita o con san Alejandro, el primer acemeta, quien habiendo preguntado a su archimandrita Elías “¿Es verdad todo lo que está escrito en el Evangelio? Y, si es verdad, por qué no lo cumplimos?”,... emprendió la divina aventura -dice el propio COLOMBÁS, p.84-, y desde entonces fue su preocupación constante poner en práctica, con toda su pureza, la perfección evangélica, que, para él, como para san Basilio, consistía en practicar TODO, absolutamente todo, lo que está contenido en la palabra de Dios”.

En efecto, el gran Doctor Basilio de Cesarea de Capadocia, el padre por excelencia del cenobitismo oriental, en quien se repiten continuamente las citas evangélicas, afirma en su *Regla Breve* n.207: “Porque el Señor en el Evangelio, y el Apóstol, enseñan a no inquietarse ni trabajar por sí mismo, porque el Señor quiere que cada uno se inquiete y trabaje con el mayor

celo por el prójimo” (de ahí que no falte nunca en sus casas la hospedería-hospital, como recogerá más tarde semejantemente san Benito, y con él toda la tradición benedictino-cisterciense occidental). Y ved COLOMBÁS, p.186. Y cita este autor un artículo de PÉREZ DE LABORDA aparecido en “Yermo” 3(1965), cuando dice acerca del propio Basilio, sobre el trabajo del monje, a p.142: “Hay que desprenderse de todo en beneficio de los necesitados, y un vez desposeídos de los propios bienes, una vez pobres, trabajar con nuestras manos, más que para procurarnos lo necesario para la vida, con el fin de seguir ayudando a nuestros hermanos con el fruto de nuestro trabajo. Ésta es la doctrina que Basilio extrae del Nuevo Testamento en su afán de armonizar los textos que parecen contradecirse, y facilitar así el cumplimiento de TODO el Evangelio”. ¡Hay ciertamente para impresionarse, y preguntarse hasta qué punto somos nosotros hoy auténticos monjes en el seguimiento evangélico radical, total, de nuestros Padres de Oriente y Occidente!. Y es que, como dirá un especialista, dom David AMAND DE MENDIETA, *L'ascèse de saint Basile. Essai historique* (Maredsous 1948), p.12 y 13: “El ascetismo monástico de Basilio no existe por sí mismo y para sí mismo; no es más que la continuación y la corona del ascetismo cristiano que se exige a todos los bautizados...El monje es el cristiano auténtico y generoso...**Sólo existe una moral, la del Evangelio!!!**”.

Bastante artificialmente, se ha opuesto ese “evangelismo” continuo en Basilio, el que sería más tarde el grn teólogo del monacato en su Capadocia natal, con la total ausencia de él en su predecesor Pacomio, el padre del cenobitismo en la Tebaida, el Alto Egipto, si nos atenemos a la detallada reglamentación de sus *Reglas o Preceptos*. Hoy ha cambiado completamente el panorama, una vez el padre LEFORT en especial ha descubierto sus *Vidas*, de acuerdo con las versiones en los dialectos coptos sahídico y boháirico, o en griego, así como los fragmentos de sus *Cartas* llegados a nosotros, o la obra de sus discípulos Teodoro, y sobre todo Horsiesio.

Me atengo aquí a la traducción del padre Plácido DESEILLE, *El Espíritu del Monacato Pacomiano*, colección “Espiritualidad Monástica” n.19 (Las Huelgas de Burgos 1986). Así, escribía san Pacomio a Teodoro (Vida Boh.61, de acuerdo con la edición de L.Th.LEFORT, *Les Vies coptes de saint Pachôme et de ses premiers successeurs* (“Bibliothèque du Muséon”, 16, Lovaina 1943), p.166: “En efecto, así está escrito en el santo Evangelio: “El que quiera llegar a ser grande entre vosotros. Sea vuestro servidor (Mt 20, 26)”. Y también: “ El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida como rescate para muchos (Mt 20, 28)”. Por ello, nos interesa hacernos siervos unos de otros, y no hacernos servir por los demás”. O también en la 1ª Vida griega, 17, editada por dom A.J. FESTUGIÈRE, *La première vie grecque de saint Pachôme*, en *Les moines d'Orient*, IV/2 (París 1965), p.252: “Instruido por las Sagradas Escrituras y SOBRE TODO POR EL EVANGELIO, Pacomio aprendió el arte de llevar adelante el combate espiritual”. “Asimismo las vidas coptas”, en este caso la Vida Sah 5 (LEFORT, p.254) “nos han conservado el recuerdo de la honda impresión que causaba en los hermanos la palabra carismática de Pacomio cuando comentaba EL EVANGELIO”. O también su sentencia entrañable de Sah 6 (LEFORT, p.334): “Ante todo, el Evangelio de Nuestro Señor es, en nuestras manos, PLENITUD de todas las Escrituras” . ¡Ojalá los monjes/monjas de hoy lo sintamos y vivamos por igual! O todavía, para acabar, decía a Teodoro, su sucesor directo al frente de la *koinonia* de Tabennesi, Boh 33 (LEFORT, p.104-105): “¡Apresúrate a dar el fruto señalado por el Evangelio: ”¡Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios! (Mt 5, 8)”.

En la carta circular dirigida por el Padre Pacomio para que el 20 de *Mesoreh* (agosto) se reúnan en Fboú para perdonarse mutuamente los pecados y dar cuenta de sus trabajos, se lee: Y está próximo el momento de reunirnos según la antigua costumbre... para perdonarnos recíprocamente de modo que, según el precepto del Evangelio (Mt 6, 12), todos perdonen a sus hermanos sus deudas, sus rencores, sus rivalidades” (así en DESILLE, *op.cit.*, , p.63).



El propio Pacomio explicaba la sexta bienaventuranza a su su discípulo preferido Teodoro, quien había de sucederle por breve tiempo (murió prematuramente) al frente de la comunidad, y decía: “¡Apresúrate a producir el fruto prometido en el Evangelio: `Bienaventurados los que tienen un corazón puro, porque ellos verán a Dios´ (Mt 5, 8). Y si te viene a la mente un mal pensamiento, sea impuro, de odio, malicia, celos, envidia, desprecio de tu hermano o vanagloria humana, recuérdalo inmediatamente, y dí: `Si consiento en una de esas cosas, no veré al Señor´”, tomado de LEFORT, *Vies Coptes*, p.104-105, en Louis LELOIR, *Desierto y Comunión. Testimonios de los Padres del Desierto, recogidos en los “Paterica” armenios* (colección “Espiritualidad monástica”, 39, Las Huelgas de Burgos, 2002), p.86.

Son diversas y numerosas también las sentencias evangélicas recogidas por el segundo sucesor de Pacomio, san HORSIESIO, en su *Libro o Enseñanzas*, como: “Leemos en el Evangelio: `Con la medida con que midáis se os medirá a vosotros´ (Mt 7, 2 y Mc 4, 24),...no sea que la parábola evangélica nos censure como a los Fariseos: `¡Ay de vosotros,...que imponéis a los hombres cargas intolerables, y vosotros no las tocáis ni con uno de vuestros dedos!´ (Lc 11, 46 y Mt 23, 4)”. O también: “Debes perdonarle (el prepósito al hermano) y recibirle en la penitencia, para poder decir lo que está escrito en el Evangelio: `Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores´ (Mt 6, 12) Si, pues, quieres que Dios perdone tus pecados, haz tú lo mismo y perdona a tu hermano todo lo que te haya ofendido acordándote de aquel mandato: `No odies en tu corazón a tu hermano´ (Lev 19, 17...)”; o “Todavía por tercera vez le mandó apacentar el rebaño, y en la persona de Pedro, Jesús nos echó sobre los hombros a todos nosotros esta carga, para que procurásemos apacentar con celo las ovejas del Señor y en el día de su manifestación recibir por nuestro trabajo y vigilancia lo que Él nos prometió en el Evangelio”, etc., y cf DESEILLE, *op.cit.*, p.81, 83 y 89, entre otras sentencias más que cabría citar aún.

De hecho, para LELOIR, *op.cit.*, p.47-48 es nota típica de la autenticidad monástica en los *Apotegmas* de los Padres, , que “más allá del Evangelio, el monje se fija en la persona misma de Cristo que es el Camino, la Verdad y la Vida// (Jn 14, 16) , y algunos apotegmas así lo dicen explícitamente”. Y cita el descubrimiento hecho por A. GUILLAUMONT en el desierto de las Celdas al SO del delta del Nilo, de una laura en cuyo oratorio, al fondo de un nicho, había una cruz pintada en rojo...La cabeza de Cristo estaba nimbada...; en la mano izquierda tiene el EVANGELIO cerrado y con la derecha hace el gesto de bendecir... Esta pintura combina de forma curiosa, la Cruz y el Cristo msajestuoso”, y lo relaciona con excavaciones anteriores en el monasterio de Baouît, donde aparece un Cristo majestuosamente entronizado, teniendo en la mano izquierda el EVANGELIO abierto o cerrado...” Y es que, concluye LELOIR: “ La espiritualidad de los Padres del Desierto ha estado también marcada por la esperanza y la espera del retorno de Cristo” (p.184-185).

René DRAGUET, *Les Pères du Désert. Textes choisis...*(París 1942), notaba ya en la Introducción de su libro, un poco aviejado ya, entre otras cosas: “Cuando Poimén, sentado en la *synaxis*, veía a su vecino dormirse en la salmodia, le cogía dulcemente la cabeza y le hacía acabar su sueño sobre sus rodillas” (Poimén, 92, Patrología Griega de Migne, col.343), y comenta oportuna y delicadamente : “A esos hombres suaves, con todo -no lo dudemos-, largo tiempo antes de su lucha en el desierto, el Evangelio les había sido mejor explicado por su madre...” (así a p.XXXI) = Eran ya cristianos cabales, en busca ahora de un seguimiento más perfecto y radical aún del Evangelio, de la persona misma de Cristo!!!. Y continúa diciendo más adelante: “La exégesis de los monjes buscó en el EVANGELIO también una justificación del cenobitismo “ (es típico en especial en Basilio!!!). `No os preocupéis del mañana´, había dicho Cristo (Mt 6, 34. Esa palabra, que habían ya invocado los anacoretas (y ved la *Vita Antonii*, capítulo 2º), ¿no

se aplicaba a maravilla al cenobitismo (*Colaciones* de Casiano 19, 5), y tanto más cuanto más estricta era la vida común, ya que libraba al monje de todas las preocupaciones materiales?”. En los documentos pacomianos, el cenobitismo estricto es denominado de manera común “la vida apostólica, la vida común de los apóstoles” (*Vida de Pacomio*, VII, y III, y cf los Hechos de los Apóstoles -los sumarios lucanos-, 2, 44-45, y 5, 1-11). Se sabe que el origen del tema, ya desarrollado por Casiano, *Colaciones* 18, 5), relaciona con los tiempos apostólicos los comienzos de la vida común” (p.XXXV).

Esa mención me da pie para volver a Basilio el Grande. Cita COLOMBÁS, *El monacato primitivo*, II, p.35, un importante párrafo del padre Jean GRIBOMONT, quizá el que más ha profundizado en el Padre capadocio, y más ha publicado sobre él: “El monje es el cristiano auténtico y generoso, el cristiano que se esfuerza en vivir plenamente el cristianismo, y en practicar más fielmente las virtudes evangélicas”. ¡De cajón!, podríamos responder...Pero hay más: “Sólo existe una moral, la del Evangelio. Pero, den cierto sentido, la ascética basiliana es monástica, porque SÓLO LA VIDA MONÁSTICA EN SU FORMA CENOBÍTICA REALIZA A LA PERFECIÓN, si hemos de creer a Basilio, EL IDEAL EVANGÉLICO”. Y ved al respecto su artículo “L'Exhortation au renoncement attribuée à saint Basile”, en “*Orientalia Christiana Periodica*”, 21 (Roma 1955), p.375-399, a p. 381, nota 1. Dicho esto, ¡vamos allá de la mano de ese gran especialista en lo que escribe a lo largo de sus *Misceláneas!* (*Mélanges*) *Saint Basile, Évangile et Église*, 2 vols (serire “Spiritualité Orientale”, 36-37, Abbaye de Bellefontaine, 1984). “Tras haber estudiado”, dice, “sobre el terreno las realizaciones de Egipto y Mesopotamia, confronta muy atentamente sul ideal ascético con el Evangelio, implacable con toda extravagancia, y valora la vida comunitaria estable, el trabajo al servicio de las obras de caridad, y eso en el corazón mismo de la Iglesia local”. Basilio da por supuesto el celibato, básico para su viejo amigo el original Eustacio de Sebaste y los suyos, “mas no es sobre esa base que edifica su doctrina, ante todo sobre la doble caridad de Dios y del prójimo. ¡No dice una palabra sobre el celibato! Y no apela sino al retorno necesario a las exigencias profundas del EVANGELIO, no a consejos, a opciones personales libres...”Basilio, en efecto, no vacila en proponer a su pueblo una especie de comunismo cristiano, que no difiere en nada de su doctrina ascética”. Más radicalmente, si rehusa emplear el vocabulario monástico forjado ya en Egipto, y no habla más que de cristianismo y de mandamientos divinos, no es una pura cuestión de forma”... Así, el discernimiento a partir de la “multitud”, se obra sobre el plano de los mandamientos, no sobre el de los consejos, ni sobre el de la habitación en común, que es ciertamente *útil*, pero no necesaria (p.19).

“Mas pasemos de inmediato a la gran obra de Basilio, que nuestras ediciones llaman *Grandes y Pequeñas Reglas*, pero a las que convendría reservar el título auténtico de *Ascéticon*... Más de 300 “Pequeñas Reglas” pintan al natural esos diálogos improvisados, mientras que las primeras páginas de la colección, que corresponde más o menos a nuestras “Grandes Reglas”, se presentan, refundidas por el autor, y constituyen una exposición sistemática de los pincipios fundamentales de la ascesis cristiana...Jamás, sin embargo, en ese escrito, que no se dirige sinó a los ascetas, los designa Basilio con el nombre de monjes!!!...No ignora Basilio ese fenómeno monástico...Pero en su *Ascéticon*, no quiere considerar a sus interlocutores sino en tanto que cristianos, que quieren vivir SEGÚN EL EVANGELIO!!!(p.34-35)... La Buena Nueva del Cristianismo, el don de sí mismo en la caridad, son valores más decisivos sin comparación que práctica ascética alguna, por entusiasmante que pueda parecer!!! (*ibidem*). Basilio sabe distinguir las rigurosas exigencias de la caridad y de la renuncia prescrita por el Evangelio, y la modalidades menos absolutas de su realización concreta” (p.37).

“Basilio rechaza todo vocabulario propiamente monástico, porque no quiere considerar a sus

hermanos en ascetismo más que como cristianos lógicos consigo mismos, y no es capaz de introducir en su sistema, o al menos de generalizarla, la idea del consejo evangélico” (p.39).

Sabemos que en su juventud fue amigo y experimentó el influjo de ese “camaleón dogmático”, que fue Eustacio de Sebaste, conocido por su extremismo ascético y su austeridad exagerada, que acabará condenado por los concilios, y del que se separa pronto por completo sin embargo. “Mientras Basilio estuvo presente, el obispo de Cesarea mantuvo dentro de la órbita de la Iglesia el movimiento ascético sometido a su influencia; los retoques llevados a su *Ascéticon* no manifiestan una situación particularmente tensa. Con todo, a partir del 375, indica a su discípulo Amfiloquio de Iconio medidas a tomar contra las sectas ascéticas disidentes, Encratitas ...y demás, y en el 382 éste obtiene de Teodosio su condena. Poco después, es él mismo quien reúne en Sida un concilio, que desenmascara y condena a los Mesalianos”, que Gribomont concluye que no son sino herederos de Eustacio (p.40).

“La Escritura es, cada vez con mayor profundidad, la Regla del cristiano para Basilio. Por lo demás, el servicio a los hermanos” (GRIBOMONT, *Mélanges*, II, p280). Así, en la cuestión 15 de las Pequeñas Reglas, n.98, dirá el gran obispo que: “Para con Dios en primer lugar, que el que manda se considere como servidor de Cristo y administrador de los misterios de Dios (1 Cor 4, 1)...respecto de los hermanos, como una madre rodearía de cuidados a los niños que alimenta, que aspire él a dar a cada uno, según la voluntad de Dios y el bien de la comunidad, no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso su vida misma” (1 Tes 2, 7). Así, “el *proestós*, el presidente basiliano, se manifiesta perfectamente como el intérprete de la voluntad de Dios y del EVANGELIO” (*ibidem*, p.281). Se ve a lo vivo que las condiciones de la vida común frenan el entrenamiento ascético y engendran un ritmo de obediencia, centrado en la propia comunidad. Una vez puestos los fundamentos necesarios de la vida comunitaria y la renuncia, hay que notar que el carisma del presidente, que está en el corazón mismo de la doctrina de la obediencia, no se da a un yo aislado (sea Basilio mismo u otro tras él), centrado sobre sólo Dios. Es función de la comunidad, del Cuerpo de Cristo. Si el *proestós* cae en el error, no vacilarán los hermanos eminentes por la prudencia y la edad (*los ancianos*) en notárselo. Eso será el *canon* mismo, la regla que ha de regir a todos (y ved la Gran Regla n.27, y cf GRIBOMONT *ibidem*, p.284-285). De ese modo, el superior no perderá el *macarismo*, la bienaventuranza, la bendición, de la humildad (Gran Regla 30), y por ello, la siguiente, la 31, prevé expresamente que nadie debe evitar servicios materiales que hacen humildemente “aquéllos que parecen ser los primeros en la fraternidad”. En todo caso, su papel es el de discernir la voluntad de Dios sobre cada uno de los hermanos, interpretando esa misión de cara a la comunidad, en función de la misma. Es por encima de todo un servidor!!! Tal como insiste san Pablo, debe ser modelo para sus subordinados (1 Cor 11, 1), imitando él mismo a Cristo, modelo último de los cristianos (así todavía a p.288). Por eso, no se atribuirá él mismo la presidencia, *prostasia*, sino que lo escojan los que están a la cabeza de las demás fraternidades. Lógicamente, no todos pueden mandar. Es preciso por tanto que el superior de la comunidad, el que da las órdenes a todos, se vea confiar esa carga, tras una prueba atenta, y vele sobre todos y cada uno. Basilio, en verdad, tiene como vocación “mantener en la línea pura de la renuncia evangélica, un movimiento generoso, lleno de dinamismo”, que si en algo se diferencia de la comunidad apostólica, es en lo riguroso del reclutamiento. “Poco a poco, la vida de fraternidad se precisa y se impone; la obediencia se presenta en ella como el libre juego del carisma propio de cada miembro”. “Obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz” (tal otro Cristo en el cántico de Fil 2, 8) , “estaba convencido de haber pozado en el EVANGELIO los elementos de su enseñanza” (*ibidem* todavía, p.292-293). Su ascetismo es una reforma EVANGÉLICA, decidida de librarse de las tradiciones humanas”. Y en una discusión con destacadas personalidades en el estudio del monacato (De Vogüé, Desprez, Ripinger, Balas,

Vagaggini, Samir), GRIBOMONT podrá subrayar que : “En su *Ascéticon*, Basilio se dirige a personas que han adoptado el cenobitismo...No habla jamás de la virginidad misma, o de la pobreza radical...La vida cenobítica basliana tiene la ventaja de liberar de mil ocupaciones y necesidades individuales para permitir trabajar en el cumplimiento del EVANGELIO. Eso para lo que al eremitismo se refiere... Las obras no son más que la manera de ejercer la caridad”. Y preguntándole aún, finalmente, uno de sus eminentes colegas por el papel del Espíritu Santo (del que no había hablado aún de manera expresa) en esa visión basiliana de la libertad cristiana del monje cenobita, responde sencillamente que “la vocación teológica de Basilio será precisamente enaltecer el papel santificador del Espíritu” (y ved GRIBOMONT, II, p.316-319, en esa última página).

Pero, pasemos ya, sin más, en un gran salto aparente, a la Edad Media, siguiendo el voluminoso y denso libro del padre Henri DE LUBAC, *Exégèse médiévale. Les quatre sens de l'Écriture*, cuyo inspirador primero es el creador mismo de la exégesis científica cristiana, Orígenes.

Así, san BERNARDO, “ en su segunda homilía sobre el *Missus est*, cuando quiere explicar porque quería José expulsar a María pese a no creerla culpable, desarrolla una página de la homilía de Orígenes sobre Mateo 1, 18-25, que figuraba en el *Homiliario* de PABLO DIÁCONO, y había sido ya utilizada en parte por RHABANO MAURO. Y el paralelismo podría seguir para justificar buen número de detalles. “ Ocurre así en la célebre fórmula berenardina sobre la medida del amor de Dios (= que es, lo sabemos todos, amar sin medida), tiene su origen, directo o indirecto, en el comentario origenista al Cantar (y ved *De diligendo Deo*, cap.1, PL 182, col. 974, y respectivamente, ORÍGENES, *In Cantica*, libro III (186, col.198), como ha estudiado dom Jean Leclercq), y cf DE LUBAC, *op.cit.*, *Première partie*, I (París 1959), p.232-233. Y no es sólo Bernardo. Su discípulo san ELREDO, por ejemplo, si no cita a Orígenes, muestra por lo menos que conoce bien su pensamiento en toda su concepción del misterio bíblico, como nota Louis BOUYER, *La spiritualité de Cîteaux*, p.163). Más aún (DE LUBAC, *Première partie*, II, p.586-587), podemos preguntarnos si, “dentro de la novedad de sus temas, la exégesis bernardina es todavía tradicional. En la libertad de su andadura, ¿esa tropología es todavía mística? ¡Sí, por cierto! Bernardo no es sólo místico en el sentido moderno (no se queda en los puros análisis morales, sino que desarrolla la doctrina de la unión) . Lo es incluso en el sentido antiguo, ya que su tropología está enraizada en el misterio. Dicho de otro modo, no más en Bernardo que en el resto de los Padres, la tropología no está separada de la alegoría. Bernardo, concluye el anciano cardenal y teólogo jesuíta, “permanece particularmente cercano a dos grandes iniciadores de la exégesis medieval: san Gregorio el Grande, y Orígenes” (p.587). “En Bernardo, la figura de Jesús se concreta más; pero su humanidad sensible no detiene sin embargo en absoluto el movimiento que la atraviesa para alcanzar al Verbo. En él, como en Orígenes, si Cristo es el Esposo de la Iglesia, es el Verbo el que es el esposo del alma”. “Aunque GERHOLD DE REICHERSBERG le reprocha que no se abisma lo bastante en la humanidad de Cristo en la gloria de su divinidad, BERNARDO, que ha celebrado tanto el misterio de Navidad, no celebra con menos fervor el misterio de la Ascensión!!!”.”Más aún que en Orígenes, más que en JUAN SCOT (Eriúgena) o incluso que en RUPERTO DE DEUTZ, que nos ofrecen el mismo tema, la carrera del alma en búsqueda del Esposo se distingue en Bernardo de la investigación exegética (sin que eso suponga obrar una disociación entre ellas)” (p.596-597). “Si siento a mi espíritu abrirse a la inteligencia de las Escrituras, o escaparse en abundancia palabras de sabiduría del fondo de mi corazón, si una oleada de luz me revela (ciertos ) misterios..., entonces no dudo ya de la llegada del Esposo”. Y nota DE LUBAC (*ibidem*) que

no es aquí Orígenes el que habla, sino Bernardo!!!. ¡Qué admirable y homogénea esa cadena patrística a lo largo de nueve siglos, dentro de una fiel Tradición en el comentario bíblico!, me atrevo yo a comentar a mi vez.

Un benedictino, BRUNO DE SEGNI, del que piensa, no sin cierto *parti pris* el padre De Ghellinx que es el mejor exegeta de la Edad Media, celebra el mérito de la exégesis de san Jerónimo, pero, curiosamente, no deja de alegorizar, tanto si comenta los Evangelios como el Antiguo Testamento. Y es que piensa, como todos, que la Escritura está llena de misterios!!! Alegórico es también su comentario de Job, como el de la mujer fuerte del hermoso colofón del libro de los Proverbios. Y lo mismo en sus demás obras, donde no deja de ver representada en tantas figuras bíblicas a la Iglesia esposa de Cristo (DE LUBAC, *op.cit.*, *Seconde partie*, I, París 1961, p.215).

Parecidamente, si es verdad que RUPERTO DE DEUTZ pretende ser un fiel seguidor de san Jerónimo utilizando el sentido literal de la Escritura ( y eso es verdad al menos en su célebre obra teológico-histórica sobre *la Victoria del Verbo de Dios*, concebida más como una epopeya que como un poema simbólico), en su conjunto, su obra inaugura en el siglo XII “la tendencia mística y alegórica en exégesis”!!! (*ibidem* todavía, p.220).

En fin, si queremos aludir brevemente a la simbología numérica (y cf DE LUBAC, *op.cit.*, *Seconde partie*, II, París 1964, p.32-33), para Orígenes es una invitación exigente hacer una triple lectura del texto sagrado tal como pide uno de los proverbios (de Salomón): “¡Describe triplemente estas cosas! (Libro de los Proverbios, 22, 20). A fin de deducir su triple sentido (el inmediato o literal, el moral o tropológico, y el alegórico o místico). Y de hecho, esa exégesis se impuso y se hizo común, desde Jerónimo mismo y Juan Casiano, pasando por san Beda el Venerable y san Isidoro de Sevilla hasta Guerrico de Igny o Pedro de Celle, bien que nuestro beato GUERRICO DE IGNY, más que en los tres sentidos, piense en los tres estados sucesivos del mundo, al modo de san Agustín. Podríamos multiplicar los ejemplos con el padre De Lubac, pero lo dejamos aquí.

Y acabo -¡pemitidme esa licencia!- mi ya larga ponencia , no sin abusar de vuestra simpática paciencia, con algunos bellos textos cistercienses:

1/ GUILLERMO DE SAINT-THIERRY, en su *De contemplando Deo* 9, 19, declara con convicción que:” El EVANGELIO es la divina y verdadera Filosofía”; y

2/ en una doble cita, ISAAC DE STELLA (o de l’Étoile) dice en su sermón 16, 1741 D: “No es tanto un curso SOBRE EL SANTO EVANGELIO lo que nos proponemos, sino más bien, con ocasión de los textos, una exhortación capaz de edificar a los hermanos y a nosotros mismos, teniendo en cuenta el momento, el lugar y las personas”; y

En su sermón 54, 1874 A-B: “La Cananea (del Evangelio) , implorando de Cristo la curación de su hija, es *en un sentido moral*, el alma humana que desea el bien, pero es incapaz de realizarlo, y que pide a Dios curar por la gracia su vountad; *en sentido alegórico*, la mujer simboliza a la Iglesia rezando opor todos sus hijos”.

## CONCLUSIÓN.

El llorado papa Pablo VI, que tanto sufrió por la Iglesia, decía en su Exhortación Apostólica *Evangelica Testificatio*, sobre la renovación de la vida religiosa según las enseñanzas del Concilio, el 29 de junio de 1971: “Algunos de vosotros habéis sido llamados a la vida, denominada contemplativa...Asidos fuertemente por Dios, os abandonáis a su acción soberana que os levanta hacia Él y os transforma en Él... De este modo, contribuiréis a la

extensión del Reino de Dios. Con el testimonio de vuestra vida y con una misteriosa fecundidad apostólica”.

No podríamos -pienso- hallar un texto mejor, venido además del propio Papa, para ceñirnos la cintura, y sólo con bastón y sandalias, paradójicamente , pero muy seria y realmente, desde nuestra estabilidad en el claustro, lanzarnos a preregrinar por el mundo para predicar ese Evangelio, Cristo mismo, que es nuestra Vida, y cuyo objeto es el Reino ya iniciado y por consumir!!!

Y como homenaje a ese gran innovador de la vida monástica contemporánea y profundo pensador, que nos acompaña felizmente en esta Semana, el padre Enzo BIANCHI, prior de Bose, acabo -ahora sí - con una preciosa cita suya, de “Le monachisme au seuil de l’ anné 2000”, tomada de “Collectanea Cisterciensia” 61 (1999), p.3-21 , a p.21: “Si somos capaces de vencer el instinto *abortivo* que conduce a ahogar todo germen de novedad de vida, si sabemos resistir a la tentación de justificar el presente por un pasado que ya no existe, si no nos contentamos con cambiar alguna cosa para que nada cambie...entonces sabremos ser MEMORIA EVANGÉLICA para el mundo del tercer milenio”.

¡Verdaderamente, un estimulante broche de oro!

¡He dicho!

p. Alejandro MASOLIVER, Ocist,  
Alba de Tormes, setiembre 2003

•